

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

ÓRGANO POLÍTICO DEL NÚCLEO MARXISTA HILO ROJO

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN

Nº 30

25 de septiembre de 2001

Precio: 200 ptas.

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de Correos nº 265 -08080- Barcelona (España)
e-mail: hilorojo@mailcity.com <http://members.tripod.com/hilorojo/hr.htm>

Tras los atentados del 11 de septiembre en EE UU TESIS SOBRE LA SITUACIÓN Y LA PERSPECTIVA DEL CURSO REVOLUCIONARIO DECLARACIÓN DE LOS MARXISTAS

1. Los atentados del pasado 11 de septiembre, en EE UU, señalan un paso cualitativo en la maduración del curso revolucionario de nuestros días que pasa indefectiblemente por el estallido y desarrollo de la nueva guerra imperialista mundial destinada a enfrentar entre sí a las primeras potencias capitalistas del mundo, en beneficio exclusivo de los intereses reaccionarios del capitalismo y a costa de la matanza fratricida entre los proletarios y masas oprimidas del conjunto del planeta.

2. No es, de ninguna manera, una guerra imperialista entre los países capitalistas avanzados y los países capitalistas atrasados de Oriente Medio y del conjunto de la zona, en general —guerra inviable de todo punto, tanto desde el punto de vista económico, como político y militar—, la que hoy se prepara, sino una criminal agresión imperialista, a gran escala (secundada en Europa, entre los grandes, de forma activa, únicamente por Reino Unido, en medio de las reticencias, cada vez mayores, expresadas por Alemania y Francia), por parte de la primera potencia capitalista del mundo, EE UU, contra el Estado nacionalista revolucionario de Afganistán y los movimientos antiimperialistas revolucionarios de la región; agresión cuya organización y despliegue tendrá como principal consecuencia —dada su incapacidad de aplastar al pueblo afgano y a dichos movimientos populares, expresión ambos de los intereses, a día de la fecha objetivamente revolucionarios, en el plano internacional, de emancipación nacional de la pequeña burguesía campesina y urbana, ampliamente extendida en Oriente Medio y los países próximos— la aceleración, por la vía del desencadenamiento inmediato de la crisis económica catastrófica y de la agudización de las disputas interimperialistas entre los capitalismo más poderosos del planeta, del proceso que conduce a la guerra imperialista entre las grandes potencias (conflicto que tendrá, de nuevo, como escenario clave, tal como apunta ya el conflicto *in crescendo* de los Balcanes, la vieja Europa) de la que precisa, de forma imprescriptible, el capitalismo para generalizar y llevar adelante la nueva revolución productiva, incipientemente apuntada durante la última década; revolución que, por su misma naturaleza histórica específica en lo tocante a las relaciones de producción —liquidación y precarización, más allá de lo socialmente soportable por el proletariado, del trabajo asalariado—, está abocada, a través del bárbaro tránsito destructor de la nueva guerra imperialista mundial, a alumbrar la nueva y definitivamente triunfante, sobre todo el globo, revolución proletaria que, sobre la base previa de la destrucción, en todo el orbe, de los Estados capitalistas mediante la extensión mundial de la dictadura del proletariado, abrirá paso, de la mano de un desarrollo, sin precedentes, de las fuerzas productivas, a la sociedad sin clases, primero en su fase socialista («A cada cual según su trabajo») y finalmente comunista («De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades»), la comunidad humana mundial.

3. En el cuadro de dicho curso revolucionario de la lucha de clases, los citados atentados, perpetrados contra símbolos de primer orden del poder de la mayor potencia capitalista del mundo, tienen un contenido —hipócritas humanismos burgueses aparte y más allá de todo prejuicio ideológico pequeñoburgués— objetivamente revolucionario, ya que:

A) Suponen un acicate, a escala internacional, en la movilización de todos aquellos movimientos nacionales de los países atrasados que, al hacer de la destrucción efectiva del poder imperialista de las grandes potencias su razón de ser, desempeñan, en los hechos, un papel revolucionario.

B) Erosionan —rompiendo la mitificación de intocable y todopoderoso con que la burguesía rodea al Estado burgués— y erosionarán —a raíz de la adopción por éste de medidas cada vez menos democráticas contra sus propios ciudadanos y de su involucración en un conflicto, perdido de antemano (Vietnam, Afganistán, Chechenia) contra las naciones oprimidas— la confianza de los proletarios de los países capitalistas más potentes en el régimen ideal de explotación del proletariado, la democracia burguesa.

C) Tal como certifican las urgentes reducciones de tipos de interés, adoptadas al unisono por la Reserva Federal de EE UU, el Banco Central Europeo (BCE) e incluso el Banco de Japón (BOJ), así como el resto de medidas económicas anunciadas por la Casa Blanca, los atentados asestan un golpe —muy probablemente definitivo— en la línea de flotación (la confianza de la población, en general y de las cuotas de capital, especialmente, en la recuperación económica, léase el mantenimiento de la inversión y del consumo a través de la búsqueda de nuevos y mayores créditos) de la vigente política económica de las principales burguesías del planeta, orientada, hasta la fecha, a tratar de

evitar, a toda costa, la caída de la economía, la de EE UU, ante todo, en una crisis cuyo alcance catastrófico, en modo alguno, cíclico (determinado por la nueva revolución productiva en escena y por el endeudamiento récord que la primera tentativa de aplicación de ésta ha comportado) no se le escapa, desde el pasado *crash* bursátil de la primavera de 2000, a la vanguardia de la clase dominante.

4. Que tales han sido los efectos principales —de interés, en último análisis, para la revolución proletaria— de los citados atentados ha quedado sobradamente demostrado en los días inmediatamente posteriores a ellos, tanto por el renovado llamamiento revolucionario a la «guerra santa» que ha encontrado eco —fuera del control de sus propios Gobiernos burgueses, integrados en el orden imperialista mundial— entre las masas oprimidas de los países islámicos, como por el significativo desplome, sin corrección alcista a la vista, de las Bolsas (en particular, Wall Street) en las que el capital cotiza sus futuros beneficios, así como por la retirada del ejército israelí de las localidades palestinas que recientemente había ocupado, impuesta por Washington para tratar de salir al paso del auge del movimiento antiimperialista en Oriente Medio. También, por las primeras disidencias, aún con sordina, pero no por ello menos reales, dadas a conocer entre las potencias europeas al respecto del ciego seguimiento de los dictados de EE UU.

5. En suma, en el plano del curso revolucionario, los atentados revolucionarios del 11 de septiembre de 2001 acercan la crisis económica catastrófica ya a la vista y aceleran y acelerarán las disputas interimperialistas y el proceso de rearmamento de las grandes potencias capitalistas que, como efecto de ellos, es ya presumible que vuelva a concentrarse, bajo el impulso estadounidense, en el perfeccionamiento y acopio de los medios convencionales efectivos, destinados a ser utilizados en la próxima guerra imperialista mundial, desechando, por inútil, el desarrollo de nuevos medios de guerra nuclear (en realidad, de presión y no de acción militar, en sí, de una potencia contra otra), tales como el escudo antimisiles, propuesto por Bush.

6. En el plano de su propia realidad específica, los atentados perpetrados contra las Torres Gemelas, en Nueva York, y contra el Pentágono, en Washington, se inscriben plenamente en el resurgir del movimiento antiimperialista revolucionario con el que las masas pequeñoburguesas de Palestina y de la totalidad de Oriente Medio y de los países islámicos, espoleadas por las masacres llevadas a cabo contra el pueblo palestino, con el consentimiento de EE UU y del resto de grandes potencias capitalistas del planeta, por Israel —gendarme imperialista, por excelencia, en la zona— se batan históricamente por la destrucción de dicho Estado, impuesto mediante las armas, recordémoslo, tras la II Guerra Mundial, por el imperialismo.

7. En su lucha histórica por la emancipación de las cadenas del capitalismo, el proletariado no puede tener, no tiene, interés alguno en enajenarse el apoyo, en el combate contra los Estados imperialistas, contra las grandes potencias capitalistas, ni de las masas oprimidas islámicas, ni de no importa qué otro pueblo sojuzgado. La fuerza que renuncia, por anticipado, a ganarse, para los intereses revolucionarios del proletariado, las simpatías de dichas masas no proletarias, no puede ser considerada, en modo alguno, como una fuerza revolucionaria. Hoy más que nunca, cuando la agonía histórica del capitalismo exacerba los enfrentamientos nacionales, es tarea de su vanguardia histórica, de su Partido Comunista, forjado y expresado en el marxismo, instar, en todo momento, a la clase explotada, a mantener la bandera en alto de sus propios intereses revolucionarios y a organizarse, sin solución de continuidad de ningún tipo, de forma absolutamente independiente a cualquier otra clase (para el caso, a la pequeña burguesía rural y urbana) mientras distingue, con total nitidez, precisamente en beneficio de su propia revolución, la comunista, entre las naciones opresoras y las oprimidas y presta su apoyo —sin más requisito que la permanente preservación de su plena independencia política y organizativa— al movimiento real, que, sea como fuere, no está en su mano evitar, de las masas de estas últimas por su liberación del yugo imperialista. Cuanto antes la revolución proletaria libere a las naciones oprimidas de la opresión secular que sufren, antes podrán ser superadas, en los hechos, que no tan sólo en palabras, las históricamente caducas fronteras nacionales que, hoy por hoy, todavía dividen, en provecho de la burguesía, a la clase explotada.

8. En consecuencia, y sin perjuicio alguno de que el proletariado revolucionario se vea obligado a afrontar mañana —política y militarmente, si es el caso— a los aliados de ayer, el Núcleo Marxista Hilo Rojo, en tanto que expresión contemporánea del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, y ante la agresión imperialista en puertas contra el movimiento antiimperialista islámico, declara, en nombre de los intereses revolucionarios del conjunto de la clase explotada:

> Su apoyo a los movimientos nacionalistas revolucionarios que, con independencia de su ideología y composición social, combaten efectivamente por la destrucción del Estado sionista de Israel y de su protector y más potente Estado capitalista del planeta, EE UU.

> Su defensa, en el cuadro de la lucha por la implantación de la dictadura mundial del proletariado, de la constitución, por todos los medios necesarios, de una República Palestina laica en la que tengan cabida, en régimen de igualdad ciudadana, tanto las masas trabajadoras palestinas como las israelíes.

> Su llamamiento a los proletarios de los países capitalistas avanzados a denunciar y movilizarse contra la agresión imperialista llevada a cabo por su propio Estado, por su propia burguesía. Su llamamiento, asimismo, a preparar el momento en que será preciso, al fuego de la guerra imperialista, volver las armas contra sus propios explotadores, marchar contra sus propios Estados capitalistas hasta imponer el poder de la clase explotada y destruirlos.

25 de septiembre de 2001